

Francisco Esteban Bara

Calienta, que sales

Educar para peregrinar



Francisco Esteban Bara es profesor de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona (UB). Sus últimas publicaciones son: *Ética del profesorado* (2018, Herder); *La Universidad Light* (2019; Paidós) y *Chistes de Eugenio para repensar la Universidad* (Caligrama-Penguin House, 2021); *Bienvenidos a la Universidad* (2022, Octaedro); *Universitarios: lo que son y lo que dicen ser* (2023, Ediciones Encuentro); y *La Universidad de Las Narices* (Caligrama-Penguin House, 2025). También tiene publicados numerosos capítulos de libro y artículos en revistas científicas de impacto internacional. Es profesor visitante de diversas universidades de América Latina y EE. UU. y ha sido Delegado del Rector para el Observatorio del Estudiante y Vicerrector de Comunicación de la Universitat de Barcelona (UB).

Calienta, que sales

Educar para peregrinar

Francisco Esteban Bara

Calienta, que sales

Educar para peregrinar

Colección Horizontes Educación

Título: *Calienta, que sales. Educar para peregrinar*

Primera edición: diciembre de 2025

© Francisco Esteban Bara

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.

Bailén, 5, pral. – 08010 Barcelona

Tel.: 93 246 40 02

octaedro@octaedro.com - www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-1079-202-9

Depósito legal: B 23349-2025

Realización y producción: Ediciones Octaedro

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

Clara, mi vida, caliente, que sales.

Índice

1. Notas introductorias	11
2. El destino del peregrino	25
3. El camino que recorrer	43
4. La preparación del peregrino	59
5. Los encuentros y las señales del camino	75
6. Las dificultades y las lesiones del peregrino	87
7. Los descansos del peregrino	97
8. La meta del peregrino	107

1. Notas introductorias

«Calienta, que sales» es una conocida expresión que acostumbra a utilizarse en el ámbito deportivo, especialmente en los llamados deportes de equipo. El entrenador suele dirigirse con esas palabras al jugador que en algún momento del partido va a entrar en el terreno de juego, o en la pista, para sustituir a algún compañero. «Calienta, que sales» es como decir «prepárate para salir porque vas a entrar a jugar». Tener que salir para tener que entrar, curiosa paradoja. Aparentemente, el jugador que va a salir debe desentumecer los músculos mediante una serie de ejercicios de calentamiento, pero se espera mucho más de él. Se presupone que el adjudicatario de dicha expresión ha entrenado los días previos al partido desde el punto de vista físico, táctico y mental, y sobre todo, que tiene algo que aportar, lo que sea en cada caso. «Calienta, que sales» conlleva una preparación previa que incluye muchas cosas, entre ellas, el calentamiento de última hora.

Ahora bien, esa misma expresión también se puede extrapolar a multitud de situaciones que no sean del ámbito deportivo, incluso puede resultar familiar en algunas de ellas. El hecho de tener que prepararse porque hay que salir a hacer algo no sucede solo en el deporte. Cualquier ser humano puede sentirse interpelado por esa expresión, u otras que signifiquen más o menos lo mismo, sin tener por qué

formar parte de un equipo de voleibol, fútbol o baloncesto; sin estar en unas instalaciones deportivas; sin la necesidad de tener que ganar o competir y, quizá lo más importante, sin tener que suplir a nadie.

Un ser humano puede salir al escenario, a la palestra, a la pizarra, al campo y de su casa. Puede salir a cantar y a ayudar, de fiesta, a tomar un café y a que le dé el aire. Puede salir a comprar, a buscar amigos, a ver el paisaje y de viaje. Puede salir de una relación, en la radio, a ligar y de un grupo de mensajería móvil. Puede salir al paso, a flote, por la puerta grande y puede salirse con la suya. Puede salir rana, por la tangente, escaldado y adelante. Cuesta imaginar la cantidad y la variedad de salidas que puede hacer el ser humano y la de cosas que se pueden realizar cuando se sale y la de motivos por los que se sale a la realidad, o mejor dicho, a un lugar que llamamos este mundo.

En todas esas salidas, que podemos llamar tareas, también se necesita una cierta preparación para hacer lo que se tenga que hacer en cada caso y para que eso que se acabe haciendo se haga de las mejores maneras posibles. No hay, por lo menos en la mayoría de los casos, una única manera de realizar una tarea determinada. Ahora bien, no es menos cierto que hay maneras que son ejemplares y que reflejan una excelente preparación; maneras que no lo son tanto y que denotan una preparación inadecuada o que aún se está verde; y maneras nada ejemplares que, simple y llanamente, demuestran que la preparación requerida brilla por su ausencia. En cualquier caso, se puede llegar a la conclusión de que para salir a hacer algo, y no hacerlo de cualquier manera, es recomendable tener una cierta preparación. A la hora de realizar una tarea, es bueno tener conciencia de que es preciso andar preparado y, a partir de entonces, tomar cartas en el asunto. Y también va muy bien entender

que la preparación nunca sobra, por muy bien preparado que demuestre estar un ser humano.

«Calienta, que sales» puede ser considerada como una expresión de carácter dramático, en tanto que tiene la capacidad de interesar y conmover a cualquier ser humano que tenga que salir a este mundo a realizar tareas con el propósito de aportar algo. Lo que sea, aunque parezca insignificante, siempre será algo. Y si se piensa en una comunidad de seres humanos, esa misma expresión puede adquirir mayor dramatismo si cabe, especialmente entre los que llevan las riendas de la comunidad y se muestran experimentados en el desarrollo de tareas de diversa índole. Esos seres humanos tienen la responsabilidad, o la solemne tarea, de preparar a las nuevas generaciones de la comunidad. «Calienta, que sales» habla de uno de los hechos más determinantes, emocionantes y misteriosos de la historia de la humanidad: la educación.

Podría decirse que la hazaña educativa tiene unos rudimentos prehistóricos que empiezan a gestarse hace más de dos millones de años. En aquellas comunidades pequeñas y nómadas del Paleolítico, los mayores enseñaban a los niños y los jóvenes a realizar las tareas que, básicamente, les permitían sobrevivir e integrarse en el grupo. Ya en aquellos tiempos, se transmitía de generación en generación lo que fuese necesario para poder decir «calienta, que sales» con una cierta seguridad y en beneficio de la comunidad y de todos y cada uno de sus miembros. El elogio de la transmisión, tal y como puede entenderse la educación, se hunde en el tiempo.¹ Desde entonces, la historia de la educación, con sus éxitos y sus fracasos, sus idas y sus venidas, puede

1. STEINER, George y LADJALI, Cécile. (2020). *Elogio de la transmisión*. Si-ruela.

ser vista como la historia del «calienta, que sales», como la biografía de las tareas que se plantean en diferentes épocas y lugares y para las que hace falta una cierta preparación.²



Cuando se pregunta para qué tareas debemos preparar hoy en día a las nuevas generaciones de seres humanos, suelen darse multitud de respuestas que, principalmente, se refieren a la adaptación a la actual realidad y a la que, según parece, está a la vuelta de la esquina. Algo así puede haber pasado en cualquier época de la historia de la educación. Parece lógico, no se quiere que esas nuevas generaciones se sientan extrañas ante la realidad en la que viven —mucho menos engañadas— cada vez que se les diga «calienta, que sales». La educación de toda índole; la familiar, la escolar y la social, entre otras, parece consistir en eso, en preparar al ser humano para que se encuentre cómodo en la realidad. Y, al parecer, esa preparación debe contar con un sinnúmero de tareas para las que hay que estar preparado. Sin embargo, parece haber una tarea de la que parten las demás, que las reúne y que guía y dirige esa supuesta adaptación a la realidad. Una tarea para la que hay que prepararse irremediable, incesante y paulatinamente.

No es una tarea más, ni de más, sino una tarea importante a más no poder. Se podría decir que es la tarea de las tareas o la tarea en mayúsculas. Se espera mucho de una persona en relación con esa tarea, tanto que se espera todo, lo previsible y lo inimaginable. Esa tarea puede ser la de

2. BOWEN, James. (1976). *Historia de la educación occidental*, Tomo I. Herder Editorial; BOWEN, James. (1993). *Historia de la educación occidental*, Tomo II. Herder Editorial; BOWEN, James. (2001). *Historia de la educación occidental*, Tomo III. Herder Editorial.

adaptarse a la realidad para que el ser humano alcance sus metas y sus sueños, no sufra más de la cuenta, se le quiera y valore o para cosas por el estilo. En fin, puede ser la tarea de adaptarse a lo que hay de una manera en la que pueda ser feliz. Cuando miramos a nuestros hijos, alumnos y conciudadanos más pequeños y jóvenes con limpieza de corazón y dos dedos de frente, pensamos en prepararlos para eso, para que puedan ser felices. Firmaríamos cualquier papel que garantizase tal cosa.

Sin embargo, la preparación para la tarea de ser feliz es peliaguda y extraña.³ Entre otras cosas, porque eso que se llama felicidad va por barrios y porque a pesar de todo el empeño y buenas intenciones que se pongan en dicha preparación, no hay nada garantizado. Y porque también se sabe que hay felicidades a costa de desgracias ajenas, felicidades tóxicas e ignorantes y que, en ningún caso, deberían llamarse así. Y porque se puede sospechar, o saber de buena tinta, que la felicidad es algo que aparece cuando el dolor se ausenta, es decir, de vez en cuando o incluso a cuentagotas. Quizá por eso hay seres humanos que se dan con un canto en los dientes cuando disfrutan de momentos de felicidad o que adoptan una actitud hedonista y van buscándola hasta debajo de las piedras. En cualquier caso, la felicidad, tal y como dice el diccionario,⁴ es un estado de grata satisfacción espiritual y física y, por lo tanto, una posible consecuencia o el resultado probable de algo. Quizá ese algo pueda ser la tarea de las tareas que andamos buscando.

De momento, presentémosla de un modo resumido; tiempo habrá para hablar de ella con mayor detenimiento. Se nos ha dado, o acaso regalado, una cosa que es la vida y

3. SCHOPENHAUER, Arthur. (2016). *El arte de ser feliz*. Herder Editorial.

4. Nos referimos al diccionario de la Real Academia Española. Ver: <https://dle.rae.es/>

con esa cosa, que dura lo que dura, hay que hacer algo y ese algo es hacerla. «¿Qué estás haciendo con tu vida?» es una de las preguntas más importantes, y quizá impactantes, que los seres humanos nos podamos plantear. Y se nos ha dado la vida para movernos en este mundo, no en Marte ni en la luna —por lo menos, no de momento—. «¿Adónde vas haciendo la vida que haces?», «quo vadis?» es otra cuestión tan relevante y turbadora como la anterior. Pues bien, esa tarea primordial, progresiva y de ineludible cumplimiento para la que el ser humano debe estar preparado haga las tareas que haga podría titularse así: peregrinar por este mundo para hacer tu vida tratando de llegar más allá y más arriba.



Esa tarea única es una única tarea, pero vale la pena hacer una primera presentación de cada una de sus tres partes, aunque sea solo para ver cómo se conjugan dando lugar a una unicidad. «Peregrinar por este mundo»; empecemos por eso. A lo largo de la historia del pensamiento, se ha hablado del hecho de estar en este mundo de muchas e interesantísimas maneras. Sin el ánimo de ser exhaustivos, se ha hablado de un modo shakespeariano, como si el ser humano estuviese representando papeles en un escenario que es este mundo; de un modo calderoniano, como si estuviese en una especie de sueño más o menos profundo; o a partir del heracliteísmo, como si estuviese metido en un río en el que todo fluye continuamente. Y también se ha hablado del hecho de estar en este mundo como si de un peregrinar se tratase.

El término «peregrinar» tiene un marcado sentido religioso. Ciertamente, cuando se piensa en esa palabra, viene a la mente la imagen de peregrinos dirigiéndose por diversos

caminos hacia un santuario, u otro lugar de espiritualidad, por una cuestión de devoción. Incluso aparece la idea de que la vida en este mundo consiste en hacer camino para llegar a la unión con Dios. Sin embargo, peregrinar también tiene connotaciones que no son de índole religiosa, aunque puedan mantener un cierto parentesco. Desde el ámbito filosófico, el literario, el cinematográfico, el artístico y el musical, entre otros, se ha planteado tal cuestión a partir de multitud de producciones y desde diferentes perspectivas. Peregrinar también apela a un modo de estar en este mundo en el que el ser humano lleva a cabo su existencia hasta el día en el que desaparece de la biosfera. Peregrinar por este mundo —digámoslo así de momento— consiste en caminar, sobre todo desde un punto de vista mental y anímico, por algún motivo que siempre está expuesto a ser revisado y del que nacen otros tantos. Eso nos lleva a la segunda parte del título que le hemos dado a la tarea de las tareas y que, sí o sí, hay que realizar constante y gradualmente.

«Para hacer tu vida». Vayamos ahora a la segunda parte de la tarea en cuestión. Hacer tu vida: ese puede ser el motivo, y también el propósito, de peregrinar por este mundo. Hacer tu vida, vaya cosa tan simple y compleja al mismo tiempo, tan cautiva y libre a la vez y que puede conllevar tanto seriedad como desenfado. El verbo «hacer» quiere decir producir, dar forma, poner por obra, componer, crear, inventar y cosas parecidas. «Hacer tu vida» significa hacer cosas así con esa cosa que es tu vida. Y como parece ser que existen otros seres humanos, la madre naturaleza, producciones culturales, convenciones sociales, patrones de pensamiento y artilugios, resulta inevitable que el ser humano tenga que hacer su vida contando con el concurso de todo ello. Los seres humanos y las cosas participan en la vida que hace un ser humano y esa participación resulta

ser especial, por no decir extraordinaria. Mantienen una vinculación con esa vida que llega hasta límites insospechados, hasta el punto de que cada ser humano hace su vida según sea lo que hace con los seres humanos y las cosas de este mundo.

Estar en este mundo es mucho más que estar rodeado o acompañado de seres humanos y de cosas: es estar con ellas en el sentido más profundo del término, o si se prefiere así, es estar con ellas en tanto que haberse y hallarse, en tanto que existir, al fin y al cabo.⁵ Las cosas que se hacen con los seres humanos y con las cosas de este mundo es lo que se hace con la vida de uno mismo. Y del mismo modo, las cosas que se dejan de hacer al respecto es lo que se deja de hacer con la propia vida. Visto así, y por extraño que parezca, no se da la posibilidad de hacer una vida indiferente, imparcial o pasota ante los seres humanos y las cosas, pues incluso esos modos de vida son modos de vida posibles. Con este asunto sucede algo parecido a lo que pasa con el pH de una sustancia en disolución acuosa, que puede ser ácido, alcalino o neutro —ni ácido ni alcalino—, pero no por ser neutro deja de ser pH.

Y no se trata solo de eso, sino de mucho más que eso. Ortega y Gasset lo resumió en una frase que tiene cierta popularidad. Se la puede considerar un clásico, y no solo por ser famosa, sino porque no acaba de decir lo que está diciendo, porque cada vez que se piensa en lo que puede estar diciendo, aparecen nuevas cosas en las que pensar. No se suele enunciar en su totalidad, digamos que no se acostumbra a ir más allá de la coma que hay en dicha frase, hecho que provoca que se le dé la vuelta a la reflexión que

5. Entre otros textos de referencia al respecto: ORTEGA Y GASSET, José. (1981). *Meditaciones del Quijote*. Alianza Editorial; HEIDEGGER, Martín. (2012). *Ser y tiempo*. Editorial Trotta.

nos propuso el maestro madrileño como a un calcetín. Ortega y Gasset dijo lo siguiente: «Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo».⁶ Yo soy yo, todo mi ser, mi cuerpo, mi mente y mi alma y, además, las situaciones en las que me encuentro, situaciones que incluyen seres humanos y multitud de cosas que forman parte de una época determinada.

El ser humano es él y su familia y su barrio, sus amigos y sus libros, sus viajes y su teléfono móvil, sus aficiones y su dinero, sus estudios y sus ideas sobre cómo arreglar el mundo y tantas otras circunstancias más en las que se encuentra. Sin embargo, no acaba ahí la cosa. Si así fuese, se podría concluir que, a la hora de hacer la vida, de lo que se trata es de mantenerse pasivo ante las circunstancias en las que uno se encuentra y limitarse a aplaudirlas o maldecirlas, según sea cada caso. También se podría pensar que de lo que se trata es de asumirlas o de esquivarlas, según sean las posibilidades de cada uno. O peor aún, se podría pensar, como es de costumbre, que el ser humano hace con sus circunstancias lo que le da la real gana, sin tener en cuenta que lo que haga con ellas es lo que hace consigo mismo. Sin embargo, parece ser que la cosa no va así. Por eso, a quien malgasta el dinero se lo llama derrochador; a quien cultiva la amistad, amigo; a quien dice falsedades, mentiroso, y a quien saluda y cede el paso y el asiento, o cosas así, se lo identifica como a un ser humano con buenos modales.

«Y si no la salvo a ella no me salvo yo»; eso es lo que viene detrás de la coma y lo que otorga sentido total y completo a la primera parte de la frase. Por lo visto, no se trata de hacer con las circunstancias en las que uno se encuentra

6. ORTEGA Y GASSET, José. (2004). *Obras completas, Tomo I: 1902-1915* (pág. 757). Taurus.

nada de lo anterior, sino salvarlas en tanto que mejorarlas y optimizarlas de algún modo y en la medida que sea posible. Desde este punto de vista, el ser humano puede adquirir el papel de salvador de circunstancias, en tanto que las pone a salvo de todo aquello que las amenace o que las pueda malmeter, rebajar o contaminar. Ciertamente, en este mundo hay seres humanos que son auténticos manitas de las circunstancias y, cómo no, también hay acreditados manazas al respecto. Y al salvar las circunstancias, o incluso solo con intentarlo, también el ser humano involucrado se salva. Deja de naufragar y alcanza una condición superior; se enriquece, renueva, progresa y hasta se embellece. Y al tiempo que se van salvando las circunstancias y los seres humanos, se abre la posibilidad, por no decir que surge la necesidad, de ir meditando sobre qué se ha hecho, se está haciendo y se puede llegar a hacer con la vida.

Esto nos lleva a la tercera y última parte de la tarea que tenemos entre manos: «Tratando de llegar más allá y más arriba». Los peregrinos medievales del Camino de Santiago se saludaban con el «ultreia et suseia», palabras que aparecen en los cantos del Códice Calixtino.⁷ «Ultreia et suseia» puede traducirse como ‘más allá y más arriba’; y parece transmitir los mismos deseos y esperanzas que el famoso «¡buen camino!» con el que, de un tiempo a esta parte, se saludan los peregrinos de ese emblemático camino. Consideraciones religiosas aparte, se trata de conseguir eso mismo cuando se emprende la tarea de peregrinar por este mundo para hacer

7. Dicho Códice fue escrito a mediados del siglo XII. Está considerado una de las primeras guías de viajes de Europa y es reconocido como una de las principales fuentes de inspiración para los peregrinos, por los menos para los de aquel entonces que realizaban la peregrinación hacia Santiago de Compostela. Ver, entre otros: GARCÍA BLANCO, M^a José. (Ed.). (2016). *Códice Calixtino*. Alvarellos Editora.

tu vida. Se trata de llegar más lejos del lugar en el que uno se encuentra y de situarse más alto de lo que se está y, sobre todo, de calibrar esa lejanía y esa altura desde un punto de vista humano y humanizador.

Se trata de hacer tu vida mirando a los confines y al techo de la humanidad, tratando de hacerla de un modo que trascienda al ser humano que la hace. La vida de un ser humano tiene la maravillosa posibilidad de extenderse y producir consecuencias de humanidad. Manifestaciones del tipo «¡mira fulano qué lejos ha llegado!» o «¡fíjate en mengano qué alto ha llegado!» pueden no referirse únicamente a una cuestión socioeconómica, profesional o de popularidad. También pueden decirse cuando de lo que se está hablando es de la condición humana de esos seres humanos, cuando se está afirmando que faltan más seres humanos como esos o parecidos; y quizá también pueden decirse cuando uno está pensando en que se iría a peregrinar por este mundo con fulano y con mengano sin tener que pensárselo dos veces.



La tarea de peregrinar por este mundo para hacer tu vida tratando de llegar más allá y más arriba no es fácil de descifrar. Puede haber magníficos ejemplos que son auténticas lecciones de vida; y contraejemplos de los que, por supuesto, también se aprenden muchas cosas. Puede haber suposiciones, intuiciones, sospechas, actos de fe y presentimientos sobre qué es tal cosa y en qué consiste. Pero no parece haber recetas, métodos, ni fórmulas universales. Se podría decir que no existen las matemáticas en relación con esa tarea. Además, puede aparecer la indecisión de estar realizando debidamente dicha tarea, incluso cuando

parece ser que sí porque hay pruebas de ello. Un buen número de autobiografías y confesiones de personajes que han tratado de llevarla a cabo y que, de una manera o de otra han cambiado el mundo para mejor, reflejan esa incertidumbre. Y no hace falta tener un nombre reconocido o eterno. Esa misma inseguridad también la pueden manifestar seres humanos de a pie, anónimos para la mayoría, que realizan esa tarea y que, aunque parezcan minúsculos, obtienen grandiosos resultados para la humanidad. La tarea en cuestión, además de ser difícil de resolver, parece tener una parte de angustia. Y esa mezcolanza de inseguridades e inquietudes no solo afecta al desarrollo de esa tarea, sino también a la preparación que conlleva y a la educación que requiere.

Y se complica más todavía en un mundo como el actual, en el que se invita a hacer la tarea de la que se viene hablando de una manera diferente. La alternativa que se ofrece al peregrinar por este mundo para hacer tu vida tratando de llegar más allá y más arriba suena demasiado bien —tiene un considerable poder de convencimiento—, pero sus resultados pueden llegar a ser, cuando menos, imprecisos y vacilantes. Esa alternativa parece ser la de deambular, caminar sin rumbo determinado o sin un rumbo que haya sido determinado por el propio ser humano y que, a fin de cuentas, lo tiene deambulando de un lado para otro. Se ofrece la sugerente y persuasiva alternativa, por lo menos en no pocas partes de este mundo, de hacer vidas bajo el patrocinio de voces que pueden parecer indeterminadas, pero que son reales como la vida misma.

Esas voces, o también pueden llamarse filosofías de vida, pueden convencer al ser humano para que las haga suyas y las transmita inconsciente o intencionalmente de muchas maneras y a través de comunidades de diversa índole. En la

educación del ser humano, no solo participan las familias y las instituciones educativas. Lo que sucede más bien es lo que dice el famoso proverbio africano: «para educar a un niño hace falta toda la tribu». Las familias y las instituciones educativas tienen una enorme responsabilidad a la hora de educar a las nuevas generaciones de seres humanos, pero necesitan la colaboración de otras comunidades, como por ejemplo, la de la política, la de la economía o la de los medios de comunicación; en fin, requieren la ayuda del resto de la tribu.

En no pocas ocasiones, el «calienta, que sales» parece ser la preparación para afiliarse a esas voces y convertirse en uno de sus representantes. Son voces que vienen a decir, entre otras cosas, que hay que ser prácticos y centrarse en las cosas útiles, en esas cosas que aportan algún tipo de beneficio contante y sonante. Y que hay que adaptarse a las cosas que hay y a las que enseñan la pata. Y que hay que prepararse para conseguir una buena posición y saber venderse al mejor precio posible. Son voces que también anuncian que el ser humano debe considerarse libre para hacer su vida, aunque uno acabe haciendo con su vida más o menos lo mismo que la mayoría durante las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana y los doce meses del año.

Esas voces pueden convencer al ser humano de que no hay necesidad de hacer la propia vida porque ya se dispone de modos de vida establecidos o que están de moda en un momento dado. También sugieren que puede no ser rentable que la condición humana llegue más lejos y coja más altura, o que puede ser una extravagancia que el ser humano se plantee cuestiones que lo ayuden a llegar más allá y más arriba. Suenan esas atractivas y persuasivas voces que ofrecen alternativas a la tarea de peregrinar por este

mundo para hacer tu vida tratando de llegar más allá y más arriba; son conocidas esas voces que presentan proyectos de vida de deambulación. *Calienta, que sales* trata de señalarlas y aclararlas para que, por lo menos, la oportunidad de educar para peregrinar y no deambular no se pierda de vista.

OCTAEDRO EDITORIAL

Otros títulos publicados

Atreverse a aprender

Asociación Los Glayus

Yo, mediador(a)

Felipe Munita

Gestión de la convivencia

*Giorgia Lorenzetti, Luis A. García García,
Jorge Ruiz-Ruiz, David Pérez-Jorge*

Pedagogía antifascista

Enrique-Javier Díez-Gutiérrez

Voces con esencia

Ana Novella, Antonio Alcántara (coords.)

El gatopardo educativo

Miguel Martín-Sánchez

Atravesar fronteras

*Asunción López Carretero, Patricia A.
Gabbarini, Adrià Paredes (coords.)*

Educar para la sostenibilidad de la vida.

Una mirada ecofeminista a la educación

Yayo Herrero López

Calienta, que sales

Educar para peregrinar

«Calienta, que sales» es una expresión que acostumbra a utilizarse en el ámbito deportivo, pero puede extrapolarse a muchos otros. El tener que prepararse porque hay que salir a hacer algo no sucede solo en el deporte. Un ser humano puede salir al escenario y a tomar un café, de una relación y en la radio, al paso y a flote, escaldado, por la tangente y adelante. «Calienta, que sales» puede referirse a uno de los hechos más ancestrales, enigmáticos y maravillosos que jamás hayan podido existir: la educación. El ser humano necesita estar preparado para hacer multitud de cosas que, como acostumbra a decirse, le permitan adaptarse a la realidad actual y a la que está a la vuelta de la esquina.

Sin embargo, parece ser que el ser humano debe hacer algo que es de inevitable cumplimiento, prioritario y fundamental para que luego pueda hacer cualquier cosa, lo que sea que tenga que hacer. Al ser humano se le ha dado, o acaso regalado, la vida, y esa cosa que es la vida hay que hacerla. ¿Qué estás haciendo con tu vida?, es una de las preguntas más importantes, y quizá inquietantes, que un ser humano pueda plantear. Y se nos ha dado la vida para movernos por este mundo. ¿Adónde vas haciendo la vida que haces? es otra cuestión tan relevante y turbadora como la anterior. El ser humano debe estar preparado para hacer una cosa, o una tarea, que puede titularse así: peregrinar por este mundo para hacer tu vida tratando de llegar más allá y más arriba.

En tiempos en los que el ser humano se siente atraído por lo rápido, lo rentable, lo simple, lo cómodo, el éxito, el escepticismo, y cómo no, por el poderoso caballero don dinero, se necesitan seres humanos que peregrinen hacia un destino diferente. Un destino que esté más lejos y más alto, un destino que es típico del hecho de ser humano y que se llama humanidad. «Calienta, que sales» apuesta por educar al ser humano para que emprenda ese peregrinaje de humanidad.